

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Saulo es transformado -  
Los hechos de los apóstoles cap. 9  
(14 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Saulo es transformado -  
Los hechos de los apóstoles cap. 9  
(14 días)**

Día 1

Hch. 9:1-3; 22:1-5; 26:4.5

**Saulo vive apasionadamente**

La distancia entre Jerusalén y Damasco son más o menos 325 km. Saulo y sus compañeros necesitan algunos días para su viaje. Ellos tenían suficiente tiempo para conocer un poco más a este hombre.

Él nació en Tarso, una importante ciudad portuaria en el golfo de Iskenderun, más o menos a 2 o 3 km de distancia del Mar Mediterráneo.\* Saulo había sido instruido cuidadosamente. Según la tradición de los fariseos aprendió un oficio.\*\* En su casa fue instruido según las Escrituras del Antiguo Testamento, las que más tarde estudió en Jerusalén detalladamente. Él era el mejor de su grupo. En su legajo probablemente decía: Joven muy dotado, apto para una carrera mayor.

Saulo vivía serio y apasionadamente. No era un tipo que se dejaba arrastrar. De todo corazón podía decir: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Sal. 119:97; lea hasta el v.106).

Él servía a Dios con todo fervor, no sólo por su educación, sino de todo corazón. La ley para él era muy santa. Y ahí decía por ejemplo “...maldito por Dios es el colgado” (Dt. 21:22.23). Ese Jesús de Nazaret había sido colgado en la cruz y así había muerto. El que cree en un maldito tiene que ser exterminado.

La doctrina de los seguidores de Jesús era indiscutiblemente mala para él: Nadie puede llegar a Dios si Jesús no le abre la puerta. Más aún Él mismo es la puerta a la vida eterna (comp. Jn. 10:9). Todo esto contradecía a todo lo que Saulo desde niño había aprendido, vivido y amado. Era tiempo ahora que él con toda su energía terminara esa herejía.

Así lo vemos en el camino hacia Damasco en la notable situación que ama ardientemente a Dios y mata sin misericordia a aquellos que aman a Jesucristo, el Hijo de Dios.

\*hoy no existe más este puerto. La provincia romana Cilicia se ubicaba en el sur de laTurquía actual, cerca del límite con Siria.

\*\*él aprendió el oficio de tejedor de alfombras para tiendas, así podía solventar sus necesidades.

Día 2

Hch. 9:3-5; 22:6-8; Lc. 2:9

### **Un fracaso con gran turbulencia “un fracaso exorbitante / excesivo”**

Al despedirse en Jerusalén probablemente le golpeaban el hombro: “Tú lo vas a hacer bien, Saulo. Tú librarás a la gran congregación judía en Damasco de este tumor canceroso de la nueva secta”. Aquellos que lo podían acompañar se sentían muy honrados. A la luz de los exitosos uno se profila fácilmente y con gusto.

Llegó el mediodía. Las torrecillas de Damasco ya se las vislumbraba en el horizonte. “Repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo” (v.3). Esto nadie esperaba. A pleno día un resplandor más claro que el sol. No era un rayo de una bomba atómica, sino la resplandeciente gloria del Señor que frenó a ese joven piadoso.

Con gran estrépito Saulo cayó al suelo, realmente fue derrumbado de un poder que sobrepasaba el suyo por mucho. Habiéndose sentido poderoso y fuerte hasta ese momento, Saulo perdió pie totalmente. Él necesitaba una nueva posición. Para eso le ayudó un corto diálogo con una voz desconocida de la órbita: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¡Habla en singular! Si él perseguía a muchos, descarriados, transgresores de la ley, creyentes en otras doctrinas.

“Señor, ¿quién eres?” El derribado mensajero del consejo supremo escucha la increíble respuesta: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”.

Son muy pocas frases que se hablan aquí en el punto decisivo de la vida. Preguntas cortas, respuestas cortas. Y el reconocimiento: Yo quería hacer todo bien, pero desenfrenadamente corría en dirección falsa. Yo he fracasado. Sin embargo aquí percibimos cierta confianza. Es una conversación como entre padre e hijo. El Señor habla claramente, le dice cómo son las cosas. Saulo no contradice. Cuando se levanta, otro había tomado la guía de su vida. Quizás pensó en lo que dice en Sal. 143:10.

Día 3

Hch. 9:7.8; 22:9-11; Dn. 10:4-7

## **Encandilado**

Los acompañantes de Saulo se dieron cuenta que algo extraordinario estaba pasando. Lucas, el evangelista y autor de los hechos de los apóstoles lo menciona tres veces (cap. 9:1ss; 22:1ss; 26:1ss). Leyendo estos textos y comparándolos vemos pequeñas diferencias. En un informe dice que los hombres escucharon algo, pero no vieron nada. En el otro: ellos vieron la luz, pero no escucharon la voz.

Nos lo podemos imaginar: Los hombres que ya ven por delante el destino de su viaje, quizás ya pensaron en el almuerzo o en curar sus pies lastimados por el largo camino. Entonces de repente: El mundo de Dios interrumpe su pequeño mundo. Su caudillo, su ídolo, cae como derribado por un relámpago al suelo. ¿O también todos cayeron al suelo (cap. 26:14)?

Ellos escuchan algo, pero no lo entienden. Ellos ven una luz, pero no saben quién la encendió. Cuando más tarde hablan de lo acontecido no pueden expresarlo de manera unificada. Pues no se trataba de una caravana que pasaba al lado de ellos y que hubieran podido describir detalladamente. Era un aliento de la eternidad que percibían. Lucas anota los distintos informes, deja las diferencias, no “arregla” nada. Esto lo hace aún más auténtico.

Por esa historia vemos también lo que puede hacer Jesús. Él frena al perseguidor fanático de su iglesia. A aquel que pensaba que veía todo bien claro, lo encandila. Aquel que lideraba a otros enérgicamente, tiene que dejarse guiar.

Con Jesús no hay casos sin esperanza. Nada tiene que quedarse como está. Las situaciones que parecen afirmadas con cemento o como “bloques de cemento de poder”, Jesús las puede cambiar. Acerca de esto se han entonado muchas canciones, hasta nuestros días. Aquí anotamos algunos ejemplos bíblicos: Éx. 15:1-21; 1.S. 2:1-10; Lc. 1:46-55.68-79.

Sea lo que fuere lo que nos pesa o oprime, lo que nos hace resignar o desesperar: “¡Mi Padre ... es mayor que todos!” (Jn. 10:29).

Día 4

Hch. 9:9.12; 22:9-11; Is. 42:3

### **Crisis y promesa**

Saulo experimenta la hora cero de su vida. Todo el programa de su vida se había derrumbado como una casa de cartón. Por seis años había estudiado teología y aparentemente no comprendió nada de Dios. Pero ahora, cerca de Damasco se le apareció el Señor. Saulo estaba profundamente conmocionado. No comía ni bebía ya por tres días. “Con mi voz clamaré a Jehová; con mi voz pediré a Jehová misericordia. Delante de él expondré mi queja; delante de él manifestaré mi angustia” (Sal. 142:1.2).

Clamar, rogar, llorar, gritar, pedir ... en la existencial angustia la forma no importa. “Yo he derramado sangre inocente. Las lágrimas de niños y madres no me importaban. Yo he perseguido a Jesús, y ¡Él es el Mesías! Yo merezco la muerte”. Pero aun aparecieron otras palabras en sus pensamientos. “Se te dirá lo que debes hacer”. Esa es un promesa. En su desesperación oscura ve “en visión a un varón llamado Ananías que entra ...” (v.12)

Él recibirá un consolador. La crisis que debe soportar es muy pesada. Saulo tiene que ver y aceptar la pura verdad: “Yo perseguía este camino hasta la muerte” (Hch. 22:4). Acerca de todo esto Saulo está muy angustiado en su cuarto solitario. No lo puede hacer desaparecer.

Probablemente no hay ninguna persona que no conoce esa carga: La palabra descontrolada que llevó a la rotura de una relación; la decisión extensa que llevó a toda una familia al desastre. La expresión desconsiderada que no le dio ningún chance al competidor; la negligencia en el volante que quitó la vida del hijo ... Justamente en las horas más oscuras podemos aferrarnos a eso: “No estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Jn. 16:32).

Día 5

Hch. 9:10-17; Jn. 15:14-16

### **Conversando entre amigos**

“¡Ananías!” Él en seguida contesta. Él conoce la voz de su Señor (comp. Jn. 10:27). Él debe visitar a un hombre. Jesús le da la dirección exacta. ¿No es maravilloso? Nuestro Señor conoce los nombres de las calles de Damasco, de Berlín, Stuttgart, Buenos Aires, Sidney y ... “Yo sé dónde vives” (comp. Ap. 2:13). Jesús conoce el registro de propiedad. La casa a la cuál se refiere pertenece a Judas. También eso Él sabe. Justo ahora Judas hospeda a una visita especial. “Busca a uno llamado Saulo de Tarso”.

Cuando Ananías escucha ese nombre se asusta profundamente. Pero antes de poder decir algo, Jesús dice algo más: “He aquí, él ora”. ¿Acaso Saulo no oraba siempre? Diariamente se puso en el manto de oración las filacterias\* para la oración matutina? Sí, esto es seguro. Su día estaba estructurado por la oración y la Palabra de Dios. Pero ahora, desde la profundidad de su corazón, se había levantado una tremenda nostalgia de la cercanía de Dios, de Su amor paterno (Jer. 31:3), de la inagotable misericordia del Dios santo (Dt. 5:10). Cosa que antes no había conocido.

Ananías tiene dudas. “He oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos” (v.13). Ese reparo no era una simple suposición. Los hechos hablaban en contra de Saulo. Sin embargo Jesús habla a favor de él: “Ve, porque instrumento escogido me es este” (v.15).

Este “instrumento” conocía desde pequeño varios idiomas, era ciudadano romano de nacimiento, conocía el trato con comerciantes, obreros y sacerdotes. La Tora la conocía “de memoria”. Él era la persona ideal para “la misión global”, la que Jesús pretendía. El milagro se realiza: “Ananías fue”.

\*Los llamados tefilim eran un par de cajitas negras de oración sostenidas de tiras de cuero. Adentro habían textos escritos a mano de la Tora. El ponerse cuidadosamente los tefilim valía como exhortación de guardar los mandamientos de Dios.

Día 6

Hch. 9:17-19; Ro. 8:31-34

### **Querido hermano**

Saulo pertenecía a la tribu de Benjamín y su nombre recuerda a Saul el primer rey de Israel (1.S. 9:15-17.27; 10:1; Ro. 11:1; Fil. 3:5). Saul significa: el deseado, anhelado. No cabe duda que en aquel tiempo en toda la joven iglesia de Jesucristo se anhelaba a uno que terminara la persecución. Pero de que sería justo el más violento y peligroso, nadie lo pensaba. Tampoco Ananías que iba caminando hacia la calle indicada.

¿Cuáles pensamientos habrán pasado por su cabeza? *Yo no puedo decir "No" a una persona, a la cual Dios dice Su ilimitado "Sí"*. Así Ananías pasa la puerta, abraza y besa a ese hombre completamente quebrantado y le dice lleno de calor humano: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo".

Es un gran milagro que Jesús obró en el corazón de su discípulo. ¡Cuán difícil nos parece a veces perdonar ofensas o heridas aún muy pequeñas. Pensamos en la mirada fría, el comentario desfavorable, el malentendido amargo, y nos preocupa y molesta por varios días. En realidad son pequeñeces, pero dentro de uno está la molestia.

En nuestro texto se otorga a un asesino la hermandad porque Jesús mismo aboga por él. De la manera que también aboga por nosotros. Por eso pidámosle al Señor que día a día podamos aprender mejor a realizar: "Soportándoos unos a otros, y perdonándonos unos a otros, si alguno tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Col. 3:13; Ef. 4:32).

Meditemos y reflexionemos acerca de lo que Jesús nos enseña por la parábola de Mt. 18:21-35.

Día 7

Hch. 9:10-22.26.27

### **Nuevos compañeros**

A Ananías se le menciona solamente en relación a Saulo en los hechos de los apóstoles. Él es “un discípulo en Damasco”, uno a quien Jesús puede comisionar. Aunque teme a Saulo, Jesús lo puede enviar para apoyar a este hombre quebrantado. Es muy conmovedor como Ananías trata al “novato” incondicionalmente, con amor y con autoridad espiritual. Le ayuda a animarse y levantarse (comp. Hch. 22:12-16).

Bendiciéndole le impone las manos, lo bautiza y lo lleva a los demás discípulos. Sin titubear Saulo le acompaña donde se juntan los nuevos compañeros. La mayoría de ellos están confundidos, dudan de él: “¿No es este aquel, que ...?” Con este estigma Saulo tiene que vivir (Gá. 1:13.14).

Ananías se queda a su lado, discipa los temores y las dudas: Saulo no es un “espía” que quiere introducirse en el círculo interno de los discípulos; no es un “lobo disfrazado de oveja” que devora su presa. Jesús mismo lo puso en el nuevo camino, confiad en el Señor, confiad en el nuevo hermano.

En Jerusalén la iglesia también reacciona con temor y espanto. No le tienen confianza cuando Saulo aparece en su reunión. Nuevamente Jesús tiene a uno que se ocupa de Saulo sin temor. “Entonces Bernabé, tomándole, ...” lo lleva a los apóstoles, habla a *su favor*.

Quizás algunos de nosotros escuchan el llamado y la tarea del Señor: “¡Vé...!” Habla con “la oveja negra”, bendice a aquel que está cargado, haz de él un hermano. “¡Vé ...!” para que aquellos que necesitan a un Ananías no esperen en vano. El Señor Jesucristo nos necesita para predicar, pastorear y servir. (Lea 3.Jn. 4-6.)



Día 8

Hch. 9:18-20.22-28

### **Renovada vieja pasión**

Saulo disfrutaba la cordial comunión con los creyentes en Damasco. Ellos comían juntos, leían en la Tora, charlaban, oraban y cantaban. “Le cayeron de los ojos como escamas”. Ahora él podía reconocer nuevas conexiones en el gran plan de Dios. En muchas partes en las Escrituras encontró señales acerca de Cristo (comp. Lc. 24:25-27). ¿Cómo podía haber sido tan ciego e interpretarlas mal o pasarlas por alto?

Con estos nuevos descubrimientos iba a la sinagoga, los presentaba y “declaraba que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios”. Demostrar y declarar las Escrituras, eso era su don, lo sabía bien. Pero ahora había encontrado un nuevo tema que llegó a ser el tema de su vida: *Jesucristo es el Hijo de Dios, Él es el crucificado que resucitó. Sin Él tú estás perdido*. Con la habitual pasión predicaba acerca de eso (comp. 1.Co. 1:22-25; 2:1-5).

Con esto acorralaba a los oyentes judíos. Ellos estaban conmovidos, confundidos, pero no inactivos. Ellos se servían del aprobado método: “¡Fuera, fuera!” con éste (Jn. 19:15) ¿Cómo podía pasar esto con el hombre en el cual los judíos habían puesto sus esperanzas? Probablemente estaba enfermo mentalmente por la extraordinaria visión que había tenido. ¡No! Saulo se había fortalecido porque el Espíritu Santo lo llenaba. Pero eso no lo entendían, ni en Damasco ni en Jerusalén.

Sus amigos lo tuvieron que rescatar con un truco. Los portales de la ciudad estaban custodiados, por ahí Saulo no se podía escapar. Unos hombres fuertes lo bajaron en una canasta por el muro. Eso es el comienzo de los sufrimientos y persecuciones que Jesús le había anunciado (v.16) y que le acompañaron en toda su vida de ahí en más. Él mismo lo describe más tarde: 2.Co. 11:22-28.

Día 9

Hch. 9:30

### **“¡Me voy por un tiempo!”**

Saulo está en Tarso. Se le da tiempo para crecer como un árbol recién plantado. Muchas personas estresadas en nuestros días se toman un tiempo de distancia: de lo mucho de cada día, de los apuros, las cargas, la falta de sueño, las citas y los turnos. Pero, tiempo de distancia, ¿para qué? ¿Para un desayuno tranquilo, un tiempo sin obligaciones, para disfrutar el cielo azul y el bosque verde? Todo esto puede hacer mucho bien, pero, ¿es todo?

Cuando Dios manda a sus mensajeros un tiempo de distancia, muchas veces pasan cosas dramáticas. Así le pasó a Saulo. En forma parecida lo experimentó el profeta Jonás. Por tres días y tres noches está mudo, pues el Señor le mandó un “albergue” inusual. No podemos imaginarnos todo lo que le rodeaba. Él mismo lo describe: “Las aguas me rodearon hasta el alma, rodeóme el abismo; el alga se enredó a mi cabeza” (Jon. 2:5). Parecía que había llegado el tiempo final: “Descendí a los cimientos de los montes; la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre” (Jon. 2:6)

Cuando Dios nos suelta de todo lo que nos parece importante: de proyectos propios, de autoevaluación, de personas de confianza; cuando queda solamente la desnuda y culpable existencia, entonces queda como último el grito desde lo profundo: “Desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste” (Jon. 2:2.6-9). La brusca intervención de Dios (Jon. 1:4) finalizó la pánica huída de su mensajero, cambió la dirección de su vida por 180 grados (Jon. 2:10).

La duración del tiempo de distancia ordenado por Dios varía. Saulo necesitaba tres años, Jonás tres días. Elía necesitaba cuarenta días hasta poder encontrarse nuevamente con Dios (1.R. 19:4-8.12.13). A Moisés se le ordenaron cuarenta años para prepararlo para las cargas, luchas y los problemas que debía soportar en el nombre de su Dios (Hch. 7:23.29.30; Nm. 12:7.8; Dt. 34:10-12).

Día 10

Hch. 9:31; Fil. 3:7-14

## **Paz**

En las iglesias reinaba la paz. Sin problemas ellas se pueden desarrollar. Cristo, “la cabeza de la iglesia” (Ef. 4:15.16; Col. 1:18), ha intervenido y aclarado quien tiene el gobierno. Aunque Lucas comenta los acontecimientos con muy pocas palabras, sabemos por ejemplo de la carta a los gálatas, que para Saulo, fielmente aferrado a la ley, no se aclararon las cosas de manera rápida. Pasaron años (Gá. 1:1.11-24).

Él había guardado la ley realmente y según la letra. Él pensaba lograr así reconocimiento ante Dios. Él debía gozarse por uno que era tan justo. Entonces, de repente, sin previo aviso está delante de un montón de añicos, pedazos quebrados. Esto es muy amargo y penoso. Por su carta a los filipenses (cita cabecera) vemos cuán aliviado se debe haber sentido, al darse cuenta que no importa su propia justicia. Él puede confiar en la justicia recibida por la fe. No es así que él se aferró a Cristo, sino que Cristo lo amarró a él.

Así por fin no sólo la iglesia tiene la paz anhelada para poder crecer, sino también Saulo mismo que había destruído la paz. ¡Qué tremendo! La iglesia alababa a Dios por él (Gá. 1:24), esto trajo la reconciliación. Sin ella no hay paz.

En nuestras iglesias hay muchas personas que no tienen paz. Por no haber podido vencer y perdonar una injusticia por amor a Jesús, o una disputa no se arregló y así quedó la amargura. Acerca de esto nos exhorta la cita de He. 12:12-15 dándonos un buen consejo. Saulo aceptó el regalo de la reconciliación y pudo testificar: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1-5).

Día 11

Hch. 9:32-35; Is. 59:1

### **Sirviendo y viajando**

Después que Lucas describió los caminos de Esteban y Felipe y la conversión de Saulo, sigue comentando acerca de Pedro. Él estaba “visitando a todos”. Esto no lo hacía porque le gustaba viajar de aquí para allá, sino que él visitaba a los pequeños grupos caseros que se habían desarrollado y levantado como hongos en el bosque. Algunas congregaciones pequeñas y otras más grandes se habían formado en el noroeste de Jerusalén. A estos creyentes Pedro los visitaba, los escuchaba y les ayudaba en sus dificultades. A ellos les exponía las Escrituras, para que no cayeran en la trampa de arreglarse ellos mismos falsas doctrinas.

En estos caminos de visitar a las iglesias, Pedro llegó también a Lida, una pequeña localidad, distanciada más o menos a 18 km de la costa mediterránea. El buen mensaje de Jesucristo se difundía muy rápidamente. Pero allí en Lida había una situación especial, bastante difícil. O mejor dicho un caso extremo: Eneas.

En este corto pasaje vemos de qué manera Pedro estaba dispuesto para el servicio a su Señor. Dónde se lo necesitaba ahí iba. Allí en Lida no se le necesitaba para un gran evento evangelístico, sino para visitar a un hombre postrado en cama que desde hacía ocho años estaba parálítico. Seguramente hasta aquí había llegado la noticia de lo que había pasado hacía un tiempo atrás en Jerusalén, en “la puerta hermosa” del templo (Hch. 3:1ss).

Pedro ahora no comenta detalladamente de aquel hecho, sino que dice sencillamente: “Eneas, Jesucristo te sana”. Esa es la clara luz para los rincones oscuros de la desesperación: Jesucristo. Nosotros no podemos curar como los *apóstoles*, que por medio de Jesús estaban autorizados en la época del comienzo de la iglesia a hacer milagros extraordinarios. Pero en nuestra época de espera, en la cual estamos más cerca del regreso del Señor que los apóstoles, podemos llevar la luz de esperanza a los desesperanzados (Ro. 12:12; 15:13).

Día 12

Hch. 9:36-43; Sal. 30:10-12

### **La tristeza se transforma en gozo**

A Pedro lo llaman desde Jope. Él había podido sanar al enfermo Eneas. Quizás también podía hacer volver a la vida a Tabita, que había muerto. Probablemente no tenían mucha expectativa que ella resucitara, pues ya estaba preparada en la sala velatoria, para que todos pudieran despedirse de su valorada ayudadora y patrocinadora. Las viudas lloraban mucho, expresando su dolor y tristeza según la costumbre.

Entonces llegó aquél a la sala al que habían llamado con tanta urgencia. Allí había mucho ruido y movimiento. Los vestidos y las túnicas que había fabricado la dotada costurera fueron presentados con mucho dolor, pues de aquí en más no habrían más donaciones de este tipo. Todos contaron las buenas obras que Tabita había hecho. Parece que toda la gente de Jope quería despedirse de ella.

Entonces intervino Pedro. Primero sacó a todos afuera. Se hacía silencio y quietud. No quería permitir un show para los curiosos. Pedro no se declara a sí mismo como el gran sanador, aunque recién había hecho andar a un paralítico. Él se arrodilla (v.40). Una demostración de humildad y dependencia. Él no puede hacer nada sino interviene su Señor. Él ora. Probablemente se acordó de aquel día cuando había acompañado al Señor Jesús a ver a una niña muerta. El Señor había dicho sencillamente: “Muchacha, levántate” (Lc. 8:51-56).

Ahora Pedro se atreve en la fe a hablar a la muerta: “Tabita, levántate”. Él le da la mano y llama a los que estaban esperando afuera. ¿Cuál fue el resultado? “Muchos creyeron en el Señor” (v.42). Lo mismo había acontecido en Lida (v.35). Por medio de los milagros fue despertada la fe en Jesús, no la admiración por Pedro. Se trata del mensaje no del mensajero que lo trasmite (comp. 1.Co. 1:30.31; 9:16; Gá.6:14).

Día 13

Hch. 9:6.11.18.34.40; Is. 40:1-5

### **¡Movéos! ¡Dad la vuelta!**

Llama mucho la atención en nuestro capítulo el mandato: ¡Levántate! ¡Muévete! ¡Haz tu cama! ¡Siga caminando! Saulo experimenta el perdón. Esto es muy grande de parte de Dios. Con esto, está íntimamente conectado el cambio radical de su vida. El perseguidor es perseguido, el que azotaba es azotado, el que odiaba a los creyentes llega a ser mensajero de Cristo (Fil. 1:21; 3:12-14).

Justamente esa dinámica que llega a nuestra vida por la transformación de nuestro corazón, es la “hormona de felicidad” de la vida con Jesús. Las palabras de la Biblia que leemos nos pueden alegrar. Pero al cerrar la Biblia y salir del cuarto, si actuamos igual de egoístas, pendencieros y sin amor como siempre, entonces se ve que algo no está bien. El poder del Espíritu Santo no pudo llegar al fondo de nuestra personalidad. Quedó estancado en nuestros pensamientos (Stg. 1:22-25).

Pero “si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2.Co. 5:17). Ésta es la medida por la cual somos medidos. Las palabras y los hechos tienen que concordar. Nadie puede hablar de mansedumbre y en seguida hablar con mucho enojo. “Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosostros santos en toda vuestra manera de vivir” (1.P. 1:15; 2:21-25; 3:8.9).

“¡Haz tu cama!” demanda Pedro a Eneas (Hch. 9:34). Esto es totalmente distinto a lo acostumbrado hasta ahora, es un tremendo testimonio del poder de Dios.

Puede ser que alguien desde hoy determina: “Cada mañana me levantaré media hora antes”. O “cambiaré mi mal humor a partir de mañana”. El Espíritu de Dios quiere cambiarnos, si se lo permitimos. “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Ro. 8:14).

Día 14

Hch. 9:43; Jn. 21:18

### **Quietud antes de la tormenta**

Simón el pescador se hospeda con Simón el curtidor por bastante tiempo. Simón Pedro había caminado mucho, conversado con mucha gente, había predicado, curado. Él había visitado a distintos grupos de creyentes, los exhortaba y les enseñaba en la fe. Todas estas actividades habían gastado sus fuerzas. Ahora aquí en Jope parece que entra la quietud. ¿Cómo? ¿Acaso el Señor no tiene ninguna tarea más para su siervo? ¡Claro, sí la tiene!

Pero él debe ser preparado para eso. Pedro hasta este momento no sabe lo que ya sabemos nosotros: Él abrirá la puerta del evangelio para los gentiles (cap. 10). Para un judío, aunque sea seguidor de Jesús, no es algo fácil.

Tener que esperar es más fácil cuando sabemos por cuanto tiempo será. En muchas estaciones de tren se informa por altoparlante y por carteles luminosos: “Tren a ... en 2 minutos”, o “el tren N° ... se atrasa por 8 minutos”. Así el tiempo de la espera es limitado. Pero cuando hay huelga y nadie sabe cuánto tiempo durará o cuándo se conseguirá un tren, uno comienza a sentir molestia y muchas veces enojo. “¿Cuánto tiempo durará esto?” Nosotros estamos acostumbrados que nuestro tiempo está muy organizado, que cumplimos las tareas como un reloj.

Pero, ¿qué pasa cuando Dios para el reloj? ¿Cuando por un tiempo nadie pide nuestra colaboración? ¿Cuando de repente hay mucho silencio? Entonces hay tiempo para reflexionar, tiempo para elaborar lo mucho de los últimos días y semanas y se puede tener una nueva perspectiva. Tiempo para preparar una nueva tarea. No debemos lamentarnos por una época de tener más tranquilidad. No debemos dudar que Dios tiene el control y nos lleva a buen término. (Lea Sal. 37:5-7; 62:1.2; Is. 30:15.)